RELACION

DEL ESPANTOSO TERREMOTO QUE EN LA TARDE DEL 21 DE Marzo del presente año de 1829 se sintió en diferentes pueblos de la gobernacion de Orihuela, y otros del partido de Murcia.

Sin *pretender sondear*
de *Dios ocultos arcanos*,
ni tampoco conformarme
con pareceres humanos.

Una catastrofe horrible
que de Orihuela y del Murciano
Pais, pueblos y cosechas
ha en gran número asolado.

Voy á contar porque sirva
su relato á los Cristianos
de mobil que les induzca
á socorrer sus hermanos.

De venerar como es justo
de Dios los altos mandatos
y compungidos pedirle
clemencia en conflicto tanto.

No me valdré para ello
de voces de estilo hinchado,
sola la verdad sencilla
es el norte que hé tomado.

Pues corazones sensibles
y de piedad dotados
basta para conmoverse
saber que hay necesitados.

Con esta confianza empiezo
á narrar lo que ha pasado,
y las desgracias sin cuento
que un terremoto ha causado.

El veinte y uno á seis horas
de la tarde, el mes de Marzo
del año de veinte y nueve
que es el mismo que contamos.

Un Sulterraneo murmullo
simil á un coche arrastrado
con fuerte impulso en las piedras,
fué del temblor el presagio.

Observose al mismo instante
la tierra toda temblando,
casas, Templos y altas Torres
vieronse ir desplomando.

En partes la tierra abrirse
agua fétida arrojando,
y promontorios de arena
los campos aniquilando.

Retiró el mar sus orillas
árido el suelo dejando,
el horroroso desierto
con su huída acrecentando.

El polvo de las ruinas
un furioso viento alzando
aumentó la confusion,
y llenó al mortal de espanto.

Gritos y áyes lastimeros
resuenan por los collados,
de heridos y moribundos
victimas de tal estrago.

Huye de su padre el hijo,
no hay hermano para hermano,
deja el Esposo á la Esposa:
todo es turbacion y llanto.

Tal, que sé presume huyendo
haber su vida salvado,
se halla donde menos piensa
por la cruel Parca asaltado.

La noche tiende su manto,
cubre el país asolado
y la esperanza le quita
de ser de pronto ausiliado.

Que noche! Que triste noche
seria aquella, cristianos!
por los pobres que se veían
de tantos males cercados!

¿Y la luz del nuevo dia
no aumentaría su llanto
al mostrarles los efectos
de su aun no pasado espanto?

¡Ver sus Pueblos hechos ruínas!
¡sus haberes sepultados!
¡frutos y plantas perdidos!
¡muertos sus mas allegados!

¡Con que dolor lloraría
un niño á su padre amado!
¡un anciano al hijo adulto
de su vejéz el amparo!

¡Una madre al tierno fruto
de su amor, idolatrado!
¡á su amada compañera
un joven recien casado!

¡Parientes, deudos, amigos
por la voluntad enlazados
buscandose en los escombros
de sangre y llanto bañados!

¡Hallár á unos, espirando!
¡á otros, miembros mutilados!
¡muchos, cadáveres yertos
del todo desfigurados!

Ah! cubramos con un velo
un cuadro de tanto espanto;
porque, quien habrá que pueda
mirarlo sin sobresalto?

Y, cuál puede ser la causa
de efectos tan desgraciados?
será la naturaleza?
son tal vez, nuestros pecados?

Esto no toca à nosotros
el querer profundisarlo;
poderoso, sabio y recto
es Dios, y asi lo ha ordenado.

Sin su querer es envano
presumir que en lo criado
pueda ninguna materia
lance tal haber causado.

El padre es él de la luz,
el Mundo sacó del Caos
y cuanto hay en cielo y tierra
ecsiste por su mandato.

Cerremos pues nuestros ojos
y por la Fé iluminados,
pues Dios vemos nos aflije,
señal es, que está agraviado.

Fuera vanas conjeturas
agenas de un fiel cristiano,
y miremos solamente
cuan grande ha sido el fracaso.

Este fenómeno horrible
hasta Madrid fué notado,
á Rafal y á Almoradí
y á Formentera asolado.

Benejuzar, Torrevieja
y Torremata ha dejado
con Guardamar y Rojales
cuasi en igual triste estado.

Se cuentan cuatro mil casas,
veinte Templos arruinados,
y otros varios edificios
á su furor quebrantados,

Mil doscientos siete heridos
fueron por el pronto hallados,
dos mil, trescientos sesenta,
y ocho individuos finados.

Dos en medio de las ruinas
se hallaron vivos y sanos,
como esto ha sido posible
sàbelo Dios sacrosanto.

Pero lo que creer hace
ha obrado Dios un milagro,
es hallar vivo un infante
de su madre hedionda al lado.

Solo once meses contaba,
y cinco dias ha estado
sin que tomára alimento
y entre ruinas sepultado.

La tierra abierta en mil partes,
tal es la agua que ha brotado,
que conducida hasta el mar
muere el pez que la ha gustado.

Las arenas, y cenizas
que á montones ha lanzado,
de variedad de colores
son, y de un peso estremedo.

Y todo campo que ha sido
de agua, ó ceniza inundado,
cuanto arbol y planta habia
al instante se ha secado.

Lo que ahora terrible ocurre,
y á todos tiene pasmados
es, que las oscilaciones
de la tierra, no han cesado.

Que se teme el procurar
descubrir lo sepultado,
y en muchas partes lo está
el Señor, Sacramentado.

Celebranse los oficios
en barracas por los campos
siendo un martirio á las gentes,
ver tan pobre á Dios tratado.

Faltos de lo necesario
los que *la* vida han salvado,
una mano bien hechora
aguardan en tal estado.

El Obispo de Orihuela
cumpliendo bien con su encargo
ha recorrido los Pueblos
consolando á los cuitados.

Mandó recoger heridos,
tratarlos con gran cuydado,
y de las gentes piadosas
la caridad ha ecsitado.

Con infatigable zelo
propio de un Pastor sagrado,
en dos pueblos de las ruínas
el Sacramento ha sacado.

De dos cientos niños huerfanos
con caridad se ha encargado
procurando á otros quinientos
que no les falte un amparo.

La Audiencia de Valencia
ha tambien providenciado
cuantos socorros al pronto
su celo la ha escogitado.

Secundóla el Arzobispo
con dos mil duros librando
por socorrer en el acto
los tristes que están penando.

Dióse luego parte al Rey,
que sensible á tal quebranto
su angustiado corazon
tubo que esplayar el llanto.

De su bolsillo secreto
y de la Reyna, ha mandado
que un millon quinientos mil
de reales sean dados.

A más, veinte mil fanegas
de trigo, ha providenciado
de sus rentas decimales
darse á los necesitados.

Que á todo Españól se invite
Grandes, Curas, Artesanos
á socorrer á los pobres
que sin haber han quedado.

Con lo que, es de presumir
del español pueblo honrado,
que será en la caridad
el Rey con gusto imitado.

Aseverando con esto
que en la España no ha menguado
la Fé Santa, y digna obtiene
de catolica el dictado.

Y en una segunda parte
indicaré con cuydado
cuanto de nuevo suceda
en orden á lo esplicado.

Los ruegos que á Dios dirije
fervoroso el Pueblo Hispano,
los donativos que se hagan,
lo que se haya remediado.

Y mientras tanto esclamemos:
¡O! Dios, Santo, Santo, Santo,
aplacad Señor vuestra ira
libradnos de tal quebranto. FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Ignacio Estivill, *calle de la Boria.*

Es extraño que en el folletito de «Fechas murcianas» que publicó en 1882 don Javier Fuentes y Ponte, no se aluda al terremoto del 21 de marzo de 1829 que asoló una extensa comarca de la zona fronteriza entre Murcia y Alicante. Aquel acontecimiento había sido precedido de otros fenómenos similares, de menor intensidad en los años anteriores. Frutos Baeza, en su «Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo», alude a los precedentes, señalando su arranque de la pertinaz sequía del 1824 e inundaciones del siguiente año.

Se construía por aquel entonces el actual Paseo de la Glorieta, donde antes estuvo la Inquisición, y allí se instaló la Feria quizá buscando garantías para los feriantes frente a las oleadas de agua, salidas de madre, de nuestro río. Fueron nuestros mayores más precavidos que nosotros, y se preocuparon de liberarlos de los inesperados y súbitos éxodos repetidos con más o menos regularidad posteriormente.

Pero tampoco don Javier se ocupa con detalle del terremoto que nos ocupa; lo hace sólo para aludir a su recuerdo como el de una calamidad de monta que obligó a adoptar medidas excepcionales, y entre ellas, la dramática y expresiva de dejar abiertas las puertas de la ciudad para un más fácil escape, en huída, hacia la huerta, del vecindario. Sin duda se habilitaron en el Malecón barracas de refugio, y consta cómo se despertó la piedad regia en forma de socorros en dinero del patrimonio particular del Monarca.

Nosotros hemos encontrado un humilde documento poético de la época en forma de pliego anónimo de cordel. El poeta popular no puede, es cierto, presumir de vate. Como ocurre en casi todos estos casos, gran parte de las tiradas de octosílabos envuelven más literatura que relato auténtico; pero el romance, encaminado a ser cantado, con cartel y puntero de feria en feria, elegía con acierto los parlamentos que, estimulando el natural sentido melodramático y folletinesco del público, había de atarlo en corro alrededor del cantor y convertirlo, tras del oyente, en cliente.

Por feliz casualidad, se ha encontrado también un grabado de la época expresivo y curioso. Como también lo es, con demasiada concesión a la fantasía espeluznante, el del pliego, damos ambos, y el texto del romance a nuestros lectores, tras estas deshilvanadas líneas.

Antonio Pérez Gómez

Á LA MISERICORDIA DEL SEÑOR DEBEMOS NO HABER SIDO CONFUNDIDOS. (1)

Á NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA·PROTECTORA DEL PUEBLO MURCIANO.

Vista de la Ciudad de Murcia desde el Malecon, á las 6 y 25 minutos de la tarde del dia 21 de Marzo de 1829, hora en que sufrió el Terremoto. (1) Jeremias en sus lamentaciones Capitulo 1.